

ECOS DE MADRID.

15 Noviembre 1883.

El domingo último presentaba Madrid un aspecto animadísimo y variado. En la Exposición de Minería se celebraba una gran fiesta en honor del trabajo. Misa de campaña en la que ofició el Patriarca de las Indias, músicas militares, discursos... El espacioso local estaba lleno. Manifestación para conmemorar á Figueras. De 6 á 8 mil personas fueron al cementerio donde descansan las cenizas del célebre tribuno y allí también se pronunciaron discursos. El día era uno de esos magníficos días de Otoño que regala Madrid á sus habitantes para indemnizarlos de los rudos cambios á que los condena con frecuencia. El Retiro ó parque de Madrid rebosaba de gente, la Castellana ídem, los demás paseos de bote en bote. Este espectáculo pudo contemplar desde las alturas el capitán Castañet que se elevó en un globo y figurarse por un momento que la felicidad bailaba de gusto en las calles de la coronada villa.

Pero no es oro todo lo que reluce.

Poco después debíamos presenciar dos escándalos mayúsculos: uno en la Bolsa, otro en el Régio Coliseo.

La Bolsa es una especie de pila de Volta que obra directamente sobre los nervios de los que tienen empleada su fortuna en deuda del Estado.

No se explica uno fácilmente porque razón unos cuantos señores juegan con esta Deuda que es crédito de la Nación y según les conviene le hacen subir ó bajar con una habilidad digna de figurar en un circo ecuestre.

Las diferencias, como llaman á las alteraciones de precio que sufren los valores, constituyen el modo de vivir de muchos bolsistas y hacen millonarios á algunos.

Estas diferencias son artificiales; se calculan, se combinan, se fraguan y al llegar á noticia de los tenedores de papel alteran sus nervios.

Hace cuatro años se inició un movimiento de alza y se cotizaron los valores á precios elevadísimos: desde hace ocho ó diez meses se cambió la oración por pasiva. La baja fué el ideal de los directores de el juego y sin que haya motivo para que las diversas deudas estén en desgracia, la verdad es que se cotizan á precios irrisorios.

Claro es que mientras el Gobierno cumple sus compromisos y paga puntualmente el cupón, los que no juegan no se apuran. Pero el que por

desdicha tiene que vender, es víctima de esas jugadas que arruinan ó enriquecen como los naipes ó la ruleta. A fines de Setiembre un agente se fugó y dos quebraron.

En castigo á uno de los últimos le prohibieron la entrada en la Bolsa durante un mes que se ha cumplido ya y parece que después de haber descansado volvió la otra tarde al teatro de sus pasadas grandezas y de su última catástrofe.

Una infracción de la ley de la Bolsa motivó una Real orden del Ministerio de Fomento. Al oír su lectura se amotinaron agentes, corredores y zurupetos.

—Que es eso? preguntaban los que pasaban cerca del local y oían el tumulto.

—Que se han subido...

—Los valores?

—No los bolsistas á las barbas del Ministro.

Pero al fin les han hecho bajar los humos danoles gusto porque están por la baja.

Y tanto es esto, que ayer cuando precisamente venían en aiza las cotizaciones extranjeras hicieron circular en el Teatro Real la noticia de que había estallado en Paris una revolución.

En el citado coliseo hubo también el martes por la noche una asonada de guante blanco, llamémosla así. Por una lamentable equivocación se encontraron dos abonados para cada asiento. No podían colocarse y por añadidura la función que iba á representarse era del desagrado de todos. El descontento se transformó en motin.

Un dependiente de la empresa salió á dar explicaciones al público; pero salió con americana.

—Que se ponga el frac! gritaron algunos.

—Y guantes blancos vociferaron otros.

Obedeció el representante de la empresa y volvió de etiqueta á decir que se suspendía la función, que los que quisieran su dinero podían reclamarlo y que para las damas que habían despedido sus coches y no podían marcharse hasta las once, ejecutaría la orquesta algunas piezas, por supuesto gratis.

Esto calmó el tumulto, pero dejó en los abonados un disgusto que anoche se borró por completo gracias á Massini y Arrigo Boito. Se ejecutó la ópera *Mefistófeles* y tuvo la fortuna de ser recibida con grandes aplausos.

No se publican libros porque no se venden. En cambio los folletos que se inspiran en el escándalo se arribatan de las manos de los librerros aunque su precio sea exorbitante.

A aquel famoso, en el que se atacaba á una respetable familia y del

que se vendieron más de 50 mil ejemplares á duro, ha sucedido otro espicando los misterios de la última sublevación y atacando á Ruiz Zorrilla y á otros varios hombres públicos importantes.

Los curiosos tomaron por asalto las librerías para adquirirlos. Así es que ahora cuando un autor se acerca á un editor para ofrecerle una obra, vé defraudadas sus esperanzas.

Escándalos en forma de folleto es lo que priva.

Lo que es el corazón humano.

La otra noche se acercó un hombre bien portado á dos guardias de Orden público.

—Prendanme Vdes., les dijo.

—Porque razón?

—Prendanme Vdes., para evitarme una inmensa desgracia.

—Está Vd. loco... Vaya... basta de bromas y siga Vd. su camino.

—Por Dios y por los Santos, no me dejen ustedes en libertad... Ven ustedes este revólver, añadió mostrándoles uno, pues desde esta mañana me persigue el deseo de matar con él á un cuñado mio que vive aquí cerca... Si me dejan ustedes en libertad no respondo de mí... Hagan ustedes el favor de detenerme.

Lo hicieron en efecto y así se evitó una catástrofe; pero el cuñado había puesto á estas horas tierra por medio.

No siempre son los arrepentimientos *á priori*, ni tampoco se encuentran las parejas cuando se necesitan.

¿Creían ustedes que las abuelas adoran á sus nietos? Yo también; pero la regla ha tenido una excepción.

Una de estas tardes sorprendieron á una anciana intentando arrojar por una alcantarilla á un pequeño niño de año y medio, nieto suyo.

Verdad es que la infeliz había bebido más de lo regular.

Un hombre de buen humor, que estaba en una taberna, vió pasar por la calle á una muchacha de diez á doce años.

—Entra y echaremos un baile, le dijo.

—Con mucho gusto, contestó ella. Después de dar unas cuantas vueltas, la chicuela se fué. El bailador quiso saber que hora era y se halló sin reloj.

La muchacha no había querido perder el tiempo.

Julio Nombela.

CRONICA

Los periódicos portugueses anuncian que el príncipe imperial de Alemania, después de su excursión por

España irá á Lisboa, donde le esperará la escuadra alemana, en uno de cuyos buques se embarcará para Hamburgo.

Dicen los citados periódicos que la ida á aquella ciudad del príncipe imperial de Alemania no tendrá mas objeto que devolver la visita que el príncipe heredero de Portugal hizo recientemente al de Alemania.

Del «Correo Militar.»

«Se dice que una de las cuestiones que va á resolverse en breve es la llamada de los 10 céntimos.

Mucho nos alegraremos de que al fin resulte que no en vano hemos llamado la atención sobre este asunto con insistente empeño.

Se trata de una medida reparadora, que de consuno demandan la equidad y la justicia.»

Si así se hace los militares lo agradecerán mucho.

La memoria que ha de leerse en el acto de la distribución de premios á los niños que se han distinguido en el último curso escolar, está escrita por el primer teniente de Alcalde nuestro amigo D. Luis Maria Molina, presidente de la comisión de instrucción pública.

Ya conocemos trabajos de esta índole del Sr. Molina, todos buenos, y no dudamos ha de ser el que nos ocupa, una obra acabada, en el que se indicarán reformas ventajosísimas para la enseñanza.

Merece aplausos el acuerdo tomado por los alumnos de la «Academia general militar» de sufragar todos los gastos de carrera, á dos de sus compañeros, que han quedado huérfanos en circunstancias tristesísimas.

Uno de los favorecidos es hijo del matrimonio asesinado en la calle de S. Vicente de Madrid y el otro hijo de un capitán de la Guardia civil que ha fallecido, sin dejar recurso alguno á su dilatada familia.

Dice una agencia de noticias:

«Atribuyese á algun individuo del ministerio, teniendo en cuenta la situación especial de la plaza mercantil de Gibraltar, la revolución que en el comercio ha de operar la apertura del istmo de Panamá, el pensamiento á todas luces beneficioso para los intereses generales del país, de declarar puerto franco el de Cadiz.

La idea es de tal importancia, que deseáramos su inmediata confirmación.»

Segun «El Electricista» de Londres hace 40 años que por primera vez, se usaron las lámparas de incandescencia para alumbrar una mina. Los aparatos no tenían la perfección de los actuales.

Mañana fondeará la Escuadra de Instrucción en Escombrera, con objeto de estar dispuesta á marchar á Valencia al primer aviso.